

3. El Pecado en la Iglesia (3er 2026, 1 y 2 Corintios)

Material bíblico: 1 Cor. 5:1–13, 2 Cor. 2:5–10, 1 Cor. 6:1–13, 1 Tes. 4:1–8, 1 Cor. 6:19–7:9.

Citas

- «Este es su primer castigo: que, por el veredicto de su propio corazón, ningún culpable es absuelto». *Juvenal*
- «El pecado en la iglesia, si no se aborda, daña nuestro evangelismo, deja a los orgullosos sin control, confunde a los creyentes jóvenes, endurece a los impenitentes y, lo peor de todo, trae vergüenza sobre el nombre de Cristo». *Matt Schucker*
- «Hay tres cosas que [hacen necesaria] la disciplina eclesiástica: 1. Problemas morales mayores, 2. Problemas doctrinales mayores y 3. Gran anarquía caracterizada por la división». *D.A. Carson*
- «La naturaleza y el fin del juicio o sentencia deben ser correctivos, no vengativos; para sanar, no para destruir». *John Owen*
- «La disciplina que es tan inflexible que no deja lugar al arrepentimiento y la reconciliación ha dejado de ser verdaderamente cristiana; porque es tan escandaloso excluir al pecador arrepentido de toda esperanza de reingreso al consuelo y la seguridad de la comunión de la comunidad redimida como lo es permitir que la flagrante maldad continúe sin castigo en el Cuerpo de Cristo». *Philip Hughes*
- «Se debe ejercer prudencia en el procedimiento, no sea que hagamos más daño que bien... debemos actuar con humildad incluso cuando actuamos con severidad». *Richard Baxter*

Preguntas

¿Por qué es importante tratar el pecado en la iglesia? ¿Por qué estaba Pablo tan preocupado por lo que sucedía en la iglesia de Corinto? ¿Cómo podemos evitar convertir cualquier acción contra el pecado en la iglesia en una vendetta contra alguien? ¿Cuál fue el consejo de Pablo al tratar con aquellos que vivían en pecado abierto? ¿Cómo refleja esto la obra de Dios en el gran conflicto?

Resumen Bíblico

En 1 Corintios 5:1–13, Pablo aborda las formas extremas de inmoralidad que ocurrían en la iglesia de Corinto, incluyendo a un hombre que vivía con la esposa de su padre. También comenta que están orgullosos de esto, presumiblemente porque demuestra su actitud liberal. 2 Corintios 2:5–10 habla sobre perdonar a un hermano descarriado. Pablo condena a los miembros de la iglesia por llevarse unos a otros a los tribunales ante jueces paganos. También enumera varios pecados que, según afirma, los mantendrán fuera del reino (1 Corintios 6:1–13). Pablo también habla en contra de la lujuria y la inmoralidad sexual en 1 Tesalonicenses 4:1–8. En 1 Corintios 6:19–7:9, Pablo considera el propósito y la utilidad del matrimonio.

Comentario

«La iglesia es la agencia designada por Dios para la salvación de los hombres.» (Los Hechos de los Apóstoles, p. 9). En consecuencia, cuando surge la necesidad de perdón, sanidad y restauración en la iglesia, es vital tener en cuenta la necesidad de un enfoque redentor: guiar a las personas de regreso a la salvación. Alguien me contó recientemente sobre su amiga católica que le dijo: «¡Ojalá pudiera morir justo después de salir del confesionario!». Y a veces nosotros también podemos sentirnos así. «Señor, llévame cuando me haya acordado de pedir perdón por todos mis pecados». Visto en esos términos, Dios se convierte en un divino verificador de pecados que se ocupa de asegurarse de que cada último pecado haya sido perdonado en una especie de tarjeta de puntuación cósmica. La salvación se convierte en el proceso de asegurarse de que cada acción pecaminosa tenga un «perdonado» equilibrador marcado en su contra. Y esta idea puede incluso llevarnos a ser casuales con respecto al pecado. Recuerdo haber hablado con un hombre que no parecía estar preocupado por sus pecados de ninguna manera. «Después de todo», me dijo, «¡Dios está en el negocio del perdón!». ¡De ninguna manera! dijo Pablo. ¡Absolutamente no! De manera similar, habla con firmeza a los de Corinto.

Porque aunque Dios puede y perdona, eso es solo parte de su objetivo. El plan de Dios no es solo tener un pueblo que legalmente no sea culpable, perdonado, absuelto. Cuando se anunció el nacimiento de Jesús, debía ser llamado Jesús no porque perdonaría los pecados de su pueblo, ¡sino porque SALVARÍA a su pueblo DE sus pecados! (ver Mateo 1:21). El simple hecho de ser perdonado no es suficiente para Dios. Él quiere salvarnos de nuestros pecados, de los resultados, el dolor, la muerte del pecado. Por eso Dios es identificado en Salmo 103:3 como Aquel que perdona todas tus iniquidades, que sana todas tus dolencias. En el paralelismo hebreo de la

poesía de los Salmos, el perdón de los pecados se identifica con la sanidad, que es lo que Jesús hizo en su ministerio también (ver, por ejemplo, Lucas 5:20-24).

En muchos sentidos, la organización y las estructuras de política, etc., se vuelven necesarias solo cuando el celo de la misión se desvanece. Cuando Pablo y Bernabé zarparon por primera vez en su viaje misionero, ¡estoy seguro de que la organización de la iglesia era lo último en lo que pensaban! Una vez que se establecieron las iglesias, correspondía a los cristianos operar según los principios cristianos en la forma en que se relacionaban entre sí y con los de fuera de la iglesia. Sin embargo, debido a la naturaleza humana, Pablo consideró necesario nombrar «supervisores» para dirigir la obra y asegurarse de que no hubiera confusión. Pero la organización no pretendía en modo alguno reemplazar el celo misionero, ni se debían adoptar políticas en lugar de la adhesión a principios fundamentales. En Hechos 15, las recomendaciones del Concilio de Jerusalén fueron simplemente para asegurarse de que no hubiera barrera para difundir la verdad dondequiera que el Señor estuviera guiando. No se consideró un mandato organizativo que diera control administrativo a unos pocos.

Así, por ejemplo, el tema de la «disciplina eclesiástica» es un reflejo de un alejamiento de la verdad, más que un seguimiento cercano del «primer amor». Tanto los que disciplinan como los que son disciplinados pueden aprender fácilmente lecciones equivocadas sobre el poder y la autoridad. Por lo tanto, cuando se trata de tales acciones, «El ejercicio de la fuerza es contrario a los principios del gobierno de Dios» (El Deseado de Todas las Gentes, p. 22).

Así que, al enfrentar el tema de lidiar con el pecado en la iglesia, sigamos el sabio consejo de Pablo a los Corintios. Puede significar una separación de aquellos que persisten en el pecado manifiesto, pero cada acción debe ser redentora, tratando de ganar a aquellos que están en pecado de regreso a la gracia de Jesús.

Comentarios de Elena G. de White

Entre los males más graves que se habían desarrollado entre los creyentes corintios, estaba el retorno a muchas de las costumbres degradantes del paganismo. Un antiguo converso había retrocedido tanto que su conducta licenciosa era una violación incluso del bajo nivel de moralidad sostenido por el mundo gentil. El apóstol suplicó a la iglesia que expulsara de entre ellos a «aquel malvado»... Otro mal grave que había surgido en la iglesia era que los hermanos acudieran a los tribunales unos contra otros. Se había hecho una provisión abundante para la solución de las dificultades entre los creyentes. Cristo mismo había dado instrucciones claras sobre cómo debían ajustarse tales asuntos. {HAp 303-4}

Pero es al mismo transgresor a quien debemos presentar la falta. No debemos hacer de ello un asunto de comentario y crítica entre nosotros; ni siquiera después de que se lo haya contado a la iglesia, tenemos libertad para repetirlo a otros... Nosotros mismos somos errados y necesitamos la compasión y el perdón de Cristo, y así como deseamos que Él trate con nosotros, Él nos manda que tratemos unos con otros. {DTG 441}

La existencia del pecado es inexplicable; por lo tanto, nadie sabe lo que es Dios hasta que se ve a sí mismo a la luz reflejada desde la cruz del Calvario y se detesta a sí mismo como pecador en la amargura de su alma. Cuando su alma clama con gran necesidad por un Salvador que perdone el pecado, entonces Dios es revelado como clemente, lleno de compasión, perdón y amor, paciente y tolerante. Individualmente, como miembros de la iglesia, si somos siervos fieles de Jesucristo, somos colaboradores con Dios. Cuando alguien es herido por el enemigo, está lastimado y comete un error, como fieles y verdaderos para con el Maestro, como colaboradores con Dios, debemos asumir la obra misionera más cercana a nosotros, debemos trabajar para sanar, no para arruinar y destruir. {TM 264-5}

Preparado el 19 de mayo de 2025 © Jonathan Gallagher 2025